

Desde Buenos Aires

# Novedad: las Muecas del Miedo; Vinicius Suele aún Aparecerse

Por IGNACIO XURXO, corresponsal en Buenos Aires

**LOS NIÑOS TERRIBLES:** En edición de Galerna acaba de aparecer una nueva y extensa novela de Enrique Medina, aquel mismo joven narrador que sacudiera al país con su tremenda primera obra *Las tumbas*. Ahora el título de su entrega es *Las muecas del miedo* y, otra vez, puede descubrirse abundante y directo material autobiográfico. Este hecho, sumado al de que la novela transcurre a fines de 1980, puede ya augurar una alta cuota de atracción y de polémica. Medina no había conseguido siquiera acercarse a aquel su primer gran éxito ni con *El Duke*, ni con *Los perros de la noche* ni, menos todavía, con la ambiciosa *Sólo ángeles*. Ahora, algunos comentaristas de *Las muecas del miedo* le atribuyen esa esperada reafirmación. Algunos arriesgan a inscribirlo en la línea narrativa de Henry Miller, Louis Ferdinand Céline y Norman Mailer. Acaso ese ingreso haya quedado aprobado con la primera novela, pero más bien habría que hablar más que de línea, de órbita. Aceptar a nuestra joven promesa navegando algo menos lejos de tan distantes galaxias.

**EL OGRO:** Sólo ahora llegan aquí los ensayos contenidos en *El ogro filantrópico*, merced a una edición de Seix Barral. El hecho ha revalidado el profundo respeto que el medio cultural argentino dispensa a Octavio Paz. En *La Nación*, el comentario de la obra ha sido encomendado a Eduardo González Lanuza quien hace un repaso admirativo de varios de los ensayos. El escritor argentino ha elegido para cierre de su comentario las reflexiones de O. P. acerca de la libertad como invención y como conquista. ¡Hay que ver qué mal se premia la inventiva!

**ALINA DIACONU:** Es frágil, bella y rumana por nacimiento. Desde sus doce años argentina y, hace mucho ya, escritora. A pesar de su juventud o a causa de ella, ha dado ya a conocer varias obras. La más reciente es una novela que editó Corregidor y cuyo título es *Enamorada del muro*. Es una obra con protagonista adolescente que describe tragedias muy accesibles para cualquier joven. Lo no tan fácil es el resultado obtenido por la Diaconu que revalida juicios que ya mereciera anteriormente.

**PUBLICACIONES TEATRALES:** La supervivencia relativamente lozana del teatro local, no sólo está demostrada por el nivel de actividad remanente sino que salta a la vista de cualquier visitante de librerías. Las ediciones de obras sobre historia y técnicas teatrales son tan frecuentes como las de las obras mismas. En estos días, por ejemplo, se comentaron *El teatro medieval*, de Eudeba, vasta antología realizada y anotada por Nilda Guglielmi; *Teorías sobre texto dramático y representación teatral*, de Raúl H. Castagnino, presentada por Plus Ultra y *La renovación del espacio escénico*, impresa por Fundación Banco Provincia y firmada por el director Francisco Javier. También, en edición propia, los responsables del llamado Teatro Abierto acaban de dar a conocer el libro que contiene las veintiuna obras de su ciclo, con el título de *Teatro Abierto 81*. Esto sucede en tanto continúan sin tropiezo alguno las representaciones de esas mismas obras en el Tabári luego del cercano y quemante intervalo.

**MAGNO COLISEO:** También el Colón se ha visto afectado por las limitaciones económicas. Sigue perjudicándose con la relación peso-dólar sin que el gobierno acuerde trato preferencial alguno para los verdes compromisos de su gran teatro. El responsable de la sala, Guillermo Gallacher, acaba de confirmar que dado que los compromisos firmados llegan hasta 1984, el déficit será altísimo. Los títulos anuales serán mucho menos que los doce o más acostumbrado para ópera y hasta habrá que aceptar que la sala sea arrendada a entidades privadas. No hay mal que por bien no venga: también se acepta que habrá que utilizar a más artistas locales y que "tal vez haya un recambio de público y también se salga a la conquista de sectores que por prejuicio no llegan al Colón".

**RECORDAR, PENSAR:** A veces es más saludable lo primero. Y entonces puede aparecerse a uno Vinicius de Moraes, aquel querido vecino aporteñado. Y puede venir sin muchachas, canciones, ni vaso. Sólo con aquel poema suyo que prevenía: "Que el hombre que piensa — Piensa solamente — Aquello que — Debe solamente — Aquello que piensa". Nos vemos, Vinicius.